



Grupo 8: Aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio de los procesos de inserción ocupacional y de las trayectorias laborales

El primer año del resto de nuestras vidas: sobre los procesos de ajuste entre las expectativas y los destinos de los egresados de la educación secundaria en el Gran Buenos Aires

Ana Miranda

amiranda@flacso.org.ar

Agustina Corica

acorica@flacso.org.ar

Programa Juventud FLACSO Argentina-CONICET

Introducción

Sobre mediados del siglo veinte, un conjunto de producciones artísticas comenzaron a poner de manifiesto transformaciones culturales, laborales y de estilo de vida de la juventud. Posturas críticas y rupturistas sobre la organización de un ciclo vital sumamente estructurado y homogéneo comenzaron a mostrarse en producciones de distinto orden. Música, películas, arte plástico hicieron evidentes las transformaciones en la forma de vivir la juventud, expresando también la radicalización de amplios movimientos juveniles. Unos años más tarde, sobre todo en los países centrales, las tendencias comenzaron a convivir con problemáticas más amplias asociadas a la desocupación y la escasez de oportunidades de inserción social-ocupacional (no future). Algunas películas, como las que se muestra en el título del texto, comenzaron a dar cuenta del “sin sentido” de la juventud, la pérdida de homogeneidad de los destinos, el retraso en la asunción de “roles” adultos.

En este contexto social, las problemáticas asociadas al empleo y calidad de las ocupaciones de la juventud comenzaron a ocupar un lugar de importancia en la agenda de investigaciones de los estudios del trabajo. La expansión del desempleo provocada por las transformaciones del modelo salarial – fordista y su impacto desigual entre los trabajadores de distintos grupos de edad y nivel educativo, dieron lugar a la aparición de nuevas temáticas y estrategias de investigación al interior del campo laboral. Asimismo, en el campo de los estudios de juventud, en donde hasta ese momento habían sido predominantes el análisis sobre cultura adolescente y grupos desviados (p.e. (Coleman J. 2008) o los abordajes críticos abocados al análisis de grupos sub-culturales (mods, punks, hippies), se comenzó a abordar las temáticas relacionadas a la inserción, trayectoria laboral y exclusión social juvenil como ejes centrales en la definición de las condiciones de vida.

La investigación sobre la desocupación y la vulnerabilidad juvenil fue ganando espacio tanto en el campo de los estudios del trabajo, como en el ámbito de los estudios de juventud. Las iniciativas se extendieron desde distintas tradiciones y perspectivas teóricas en los campos de economía, sociología y estudios culturales. Un conjunto de obras consideradas al día de hoy como “clásicas” pueden ilustrar las influencias más



importantes en este proceso. Por ejemplo, *Los herederos* (Bourdieu,) *Aprendiendo a trabajar* (Wills P. 1988) o *La desigualdad de oportunidades* (Boudon R. 1983) brindan evidencia de una preocupación que se expresa desde distintas tradiciones por el lugar de los jóvenes en el mundo del trabajo y el estudio de las tendencias al cambio y la reproducción social a través del análisis del vínculo educación-empleo.

En este punto, es necesario advertir que tanto en estas obras como en las investigaciones que las precedieron, el estudio sobre el acceso, la cobertura y desigualdad educativa representa uno de los factores centrales en el análisis de la inserción laboral juvenil. Su centralidad se relaciona tanto con la lógica escolar, con sus tensiones frente a la expansión y selección educativa (en términos de reproducción y resistentia), como con la influencia de la regulación estatal en el ciclo de vida (extensión de la obligatoriedad escolar y edades mínimas para el ingreso a la actividad laboral). Así como también con las oportunidades y estrategias de los jóvenes y sus familias en términos cíclicos y estructurales (estructura de opciones disponibles). De forma tal que, la educación representa el marco, la orientación y las restricciones que operan en el punto de partida de la transición entre la escuela y el mercado durante la etapa de la juventud. Donde la educación como actividad principal marca el inicio y la inserción laboral plena la llegada de un recorrido central en el proceso de conformación de la estructura ocupacional.

Con el transcurso de los años y la mayor especialización del campo de los estudios de juventud, el recorrido entre la educación y el empleo comenzó a ser analizado bajo el nombre de “transición” y fue temantizando en base a distintas investigaciones empíricas. Los resultados de dichos trabajos, brindaron evidencia de que los cambios culturales y económicos de finales de siglo veinte tenían un amplio impacto en la organización misma del curso de la vida, asociada a la extensión misma de la etapa juvenil. Justamente, el aumento de la esperanza de vida de la población y el incremento de la escolaridad entre las nuevas generaciones había generado que la juventud extendiera temporalmente, inclusive hasta pasados los 30 años de edad (entre algunas sociedades de mayor desarrollo económico). En esta dirección, y si bien la definición estrictamente demográfica de la categoría joven estuvo siempre precedida de amplios cuestionamientos, los estudios argumentaron que el paso de la educación – trabajo y los procesos de inserción laboral son mas extensos y que la transición se da de forma heterogénea y des-estandarizada. Por lo cual, ya no puede hablarse de una transición, sino de “transiciones” (Casal J. Merino R. y Garcia M. 2008).

A partir de este recorrido conceptual, a lo largo del texto se trabajará bajo la presunción de que el paso entre la educación (como actividad única) a la inserción laboral plena se produce durante la juventud y tiene una amplia importancia en el proceso de estructuración social. Que los cambios culturales y económicos han significado un nuevo marco contextual en donde dicha transición tiene lugar, en donde predomina una mayor incertidumbre y diversidad de opciones y alternativas. Así como también, que los riesgos y las inseguridades afectan de forma mayoritaria a la juventud que cuenta con menores recursos económicos. En efecto, tanto la bibliografía europea, como la latinoamericana han sido consistente en demostrar que los procesos de cambio y la menor estructuración social han tenido un mayor impacto entre la juventud de menores



recursos, consolidando patrones reproductivos que en donde se detectan fuertes tendencias hacia una mayor desigualdad social.

El análisis se realiza en base a la información producida en el marco del Proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después*, un estudio replicativo de un proyecto anterior que se desarrolló en 1999. Ambos proyectos tienen sede en la FLACSO y financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. El objetivo general de la presentación es brindar evidencia de las transiciones entre la educación y el empleo de un segmento particular de la juventud en Argentina: los egresados de la educación secundaria. A lo largo del documento, se exponen una serie de resultados que componen los primeros hallazgos del proyecto. En un primer apartado se aborda la estrategia metodológica general del estudio. En segundo lugar, se analizan los procesos de inserción laboral de los estudiantes y sus expectativas previas al egreso. Por último, se avanza en una comparación entre dichas expectativas y las efectivas oportunidades y actividades de los egresados luego de un año de haber terminado la educación secundaria. Los datos en análisis corresponden a períodos caracterizados por situaciones económico – sociales divergentes. Por un lado, los datos del primer proyecto dan evidencia de los procesos de inserción ocupacional durante la crisis de principios de 2000. Por otro lado, los datos del segundo proyecto dan cuenta de estos mismos procesos en un período de crecimiento económico y redistribución del ingreso de principios de 2010. Los resultados se presentan de manera comparativa, con la finalidad de aportar al debate sobre las transiciones juveniles en distintos contextos y estrategias económicas.

Estrategias de abordaje sobre la transición educación – trabajo

El interés que despiertan los estudios sobre las transiciones educación- trabajo se relaciona con la posibilidad dar cuenta de las transformaciones sociales y las tendencias hacia el cambio y la reproducción de la estructura social a través de historias de vida de sujetos concretos (Cachon L. 2000). En este punto, alguna de las preguntas centrales que se plantean son: cuál es el papel de las estrategias individuales y cuál es la fuerza de las limitaciones estructurales durante la transición entre la educación y el empleo? Cuanto incide la desigualdad educativa y cuál es el peso de la estructura de empleos disponibles en las oportunidades a las que los jóvenes acceden durante su transición? Es posible proponer intervenciones sociales que faciliten o promuevan trayectorias exitosas?

Los estudios toman en cuenta de forma combinada distintos aspectos estructurales que marcan el entorno de las transiciones juveniles, entre los más importantes se destacan:

- 1) La educación: cuál es el alcance de la escolaridad, cuán desigual es el acceso, cuán segmentada está la oferta educativa, cuál es la distribución de estudiantes entre las distintas carreras y tipos de enseñanza (técnica, humanística, etc.), entre otros factores.
- 2) El mercado de trabajo: cómo se estructura la oferta y la demanda laboral, cuál es el lugar que se le otorga a las distintas generaciones que participan de la actividad productiva, existe un ajuste o un des-ajuste entre el nivel educativo y



la calificación laboral, cómo funcionan los distintos segmentos laborales, entre otros factores.

- 3) Las políticas públicas: cuál es el alcance de la cobertura social del Estado, cuál es la regulación sobre la obligatoriedad educativa y el ingreso a la actividad laboral, existen programas de becas o retención escolar, políticas de apoyo a las transiciones, entre otros.

Frente a estos aspectos de carácter estructural, se presentan también algunos vinculados a la coyuntura en términos socio-históricos. En efecto, el proceso de inserción laboral durante una crisis económica profunda puede tener amplias repercusiones a lo largo de la carrera ocupacional en el largo plazo. De hecho, diversos estudios han demostrado que las generaciones que atraviesan su ingreso al mercado de trabajo en coyunturas adversas tienen menores logros a lo largo de su carrera laboral. De forma tal, que para el caso específico de la juventud, las investigaciones contemporáneas toman en consideración, aspectos tales como la situación y estrategia económica (crecimiento/recesión), las tendencias en términos de consumos culturales y estilo de vida, el cambio tecnológico y su impacto en los procesos productivos, etc. Estos aspectos, contribuyen junto con aquellos de tipo estructural a la definición del escenario donde las transiciones juveniles entre la educación y el empleo van teniendo lugar.

Frente a la creciente complejidad en las transiciones entre la educación y el empleo se han tendido a desarrollar -de forma cada vez más extendida- estrategias metodológicas que intentan estudiar o reconstruir las trayectorias o procesos de inserción laboral a partir del estudio de trayectorias de sujetos concretos. La utilización de este tipo de estrategias, sobre todo del análisis longitudinal, permite reconstruir recorridos biográficos a partir de itinerarios escolares y experiencias laborales, dando cuenta de los procesos de estructuración social dinámica (Jacinto C. 1996). Y de esta forma establecer modalidades de transición preponderantes en diferentes períodos históricos (EGRIS 2000; Casal J. Merino R. y Garcia M. 2008).

Los estudios longitudinales pueden desarrollarse a partir de encuestas o entrevistas retrospectivas en base a las cuales elaboran categorías y/o tipologías de trayectorias (*traces studies*). Pueden también realizarse estableciendo un punto de partida en base al cual ir realizando encuestas y/o entrevistas de manera diacrónica (*follow up studies*). Pueden también diseñarse en base a ciertos supuestos sobre agregados poblacionales (cohortes teóricas) a partir de los cuales realizan comparaciones¹.

Como parte de la tradición en investigación de la FLACSO Argentina y en el contexto de los cambios y transformaciones estructurales de los noventa provocados por la aplicación de medidas de corte neoliberal, se inició un proyecto de investigación que

¹ En términos generales, las *cohortes* se definen como un conjunto de unidades de observación (individuos, uniones, hogares, etc.) que experimentan un determinado acontecimiento en un mismo período. ... la observación retrospectiva es la que permite reconstruir la historia de las cohortes... (y) el análisis longitudinal es la observación diacrónica de cohortes reales (Torrado S. 2005). En el caso específico de los estudios de juventud, las cohortes se definen en relación a la edad biológica, la cual funciona como un indicador del tiempo histórico en el cual sus integrantes viven o vivieron su "juventud", de manera análoga al concepto de generación.



tuvo por nombre ***La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media, en el año 1999***. El objetivo central de aquella iniciativa estuvo relacionado con una serie de preguntas relativas a la función social de la educación secundaria, al debate sobre el vínculo entre la educación y el trabajo en el caso especial de la juventud. El estudio se realizó en base a una estrategia metodológica de corte longitudinal, entre estudiantes del último año de la secundaria. Se trató de un estudio *follow-up*, a partir de una muestra intencional y segmentada de establecimientos educativos, en donde se aplicó un cuestionario entre 600 jóvenes, para su posterior seguimiento telefónico hasta tres años después del egreso.

El saldo general del proyecto fue ampliamente satisfactorio en términos de aprendizaje, producción y transferencia. El estudio brindó amplia evidencia para el debate sobre la función social de la educación secundaria, el apoyo a la educación técnica, y una mayor precisión en el análisis del vínculo entre la educación y el trabajo en etapas de crisis. Sin embargo, los resultados dejaron la certeza de que la complejidad de los procesos de transición juvenil hacía necesaria una mayor amplitud temporal para su estudio. Con esta presunción, y frente al importante cambio de contexto social y económico que se registró en la Argentina a partir de mediados de 2000, se propuso la continuidad y la realización de un nuevo panel entre egresados de la educación secundaria. El nuevo proyecto se inició en 2008 y tiene por nombre: ***La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después***, realizando un nuevo panel con egresados 2011. El procedimiento replicó los criterios de selección de establecimientos educativos utilizados en 1999, y en base a dicha muestra, en el 2012 se procedió a la realización de un seguimiento telefónico de las actividades educativas y laborales de los egresados.

En base al trabajo realizado, en la actualidad están disponibles dos bases de datos con información análoga sobre actividades educativas y laborales previas y posteriores al egreso de la educación secundaria de dos cohortes que ingresaron al mercado laboral en dos períodos diferentes. En el primer caso, se trata de una cohorte que egresó durante el año 1999, en establecimientos educativos de la Ciudad de Buenos Aires, los Partidos del Conurbano Bonaerense (en su conjunto el Gran Buenos Aires), la ciudad de La Plata y la Provincia de Santa Fe y que cursó el último año de la educación secundaria con anterioridad a la reforma educativa promovida por la Ley Federal de Educación. En el segundo caso, se trata de una cohorte que egresó en el año 2011, en el mismo ámbito territorial pero con el reemplazo de la Provincia de Santa Fe por la de Buenos Aires, y que cursó el último año en que se impartió la educación en la versión del Polimodal.

Ambas cohortes tuvieron experiencias ampliamente divergentes durante el período que abarcó su escolaridad. En el primer caso, vivieron un contexto social con amplias dificultades asociadas a la desocupación y al aumento de la pobreza. Así como un ambiente “cultural”, en donde la política y las ideologías fueron diagnosticadas en fase terminal. En el segundo caso, experimentaron una etapa de fuerte recuperación económica, en donde el Estado comenzó a ocupar un lugar central en la intervención y en las políticas públicas, y donde la “política” en sí misma comenzó a revitalizarse en tanto espacio habilitado de intervención. En esta dirección, y como se señaló, entre las principales ventajas del carácter replicativo de los estudios se halla el hecho de realizar preguntas análogas en dos contextos sociales y económicos tan divergentes.



Los datos con que se trabaja a continuación representan los primeros resultados de la fase comparativa. La idea central es trabajar con algunas tendencias que se irán profundizando, pero que se ponen al debate con el objetivo de colaborar en el proceso de análisis general de los resultados del proyecto.

La inserción laboral de los estudiantes de la secundaria

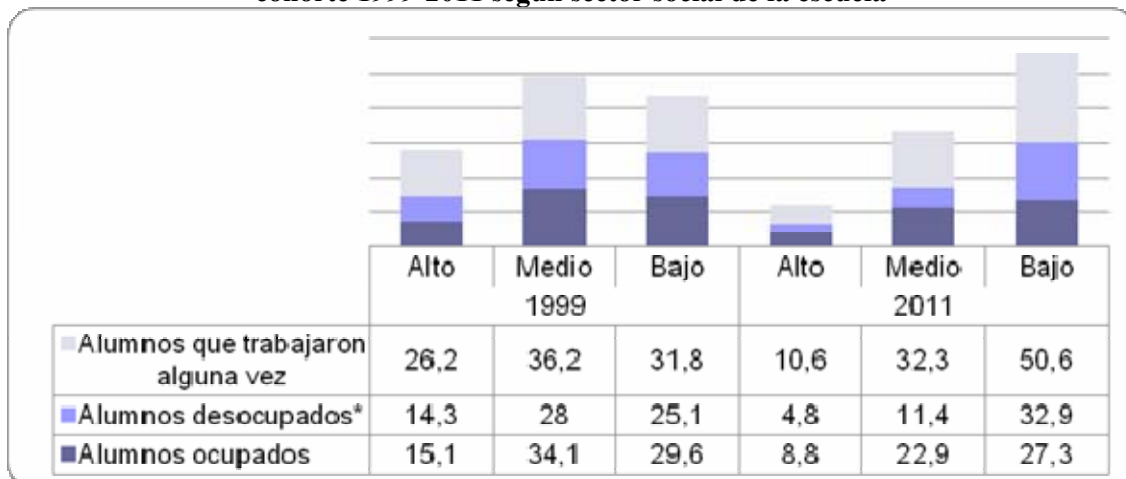
Entre las primeras temáticas que se abordan en el texto se encuentra el debate sobre cuándo efectivamente comienzan los procesos de inserción laboral. Con anterioridad se ha planteado que dichos procesos son cada vez más extensos, y que se presentan en etapas de “aproximación sucesiva”, en donde la educación como actividad excluyente de la juventud representa un punto de inicio. En este punto, es preciso advertir que si bien la educación secundaria es formalmente obligatoria desde 2006, existen aún numerosos grupos juveniles que se integran a la actividad laboral antes de cumplir con el ciclo escolar previsto en la legislación. En estos casos, la inserción laboral se presenta como contracara de un proceso de abandono escolar, sobre el que actualmente se está trabajando en base a programas de ingresos y nuevos formatos escolares². Sin negar la gravedad del fenómeno, esta investigación en particular se pregunta qué sucede con aquellos y aquellas que se encuentran en los últimos años de la educación secundaria frente al mundo del trabajo.

En los debates vigentes las experiencias tempranas de inserción laboral son cuestionadas por establecer cierta competencia con el tiempo de dedicación propio de una formación escolar. Sin embargo, resulta interesante poner en juego estos supuestos en base a las experiencias concretas de los estudiantes. Con ese objetivo en este apartado se caracteriza las experiencias de inserción al mundo laboral que tuvieron los estudiantes de la cohorte 1999 y 2011, con énfasis en los indicadores asociados a la condición de actividad, el nivel ocupacional e intensidad de las ocupaciones.

Los resultados preliminares del proyecto muestran la inserción laboral de los estudiantes de los últimos años de la educación secundaria sigue siendo un fenómeno importante y caracterizador de los jóvenes independientemente de los contextos en que les ha tocado pasar por esta fase de la condición juvenil. En efecto, si bien las tasas de desocupación (jóvenes que buscaron o buscan ocupación) han ido disminuyendo entre 1999 y 2011 en porcentajes importantes, tomados en su conjunto aún siguen siendo relativamente altas. Sin embargo, las diferencias entre ambos contextos se presentan al observar los procesos de inserción laboral de los estudiantes según el sector social al que pertenecen, sobre todo en la proporción de los alumnos que están ocupados en los sectores medios (de 34,1% a 22,9%).

² La asignación universal por hijo (AUH) y otros programas que promueven la retención y finalización de la educación media.

Gráfico 1
Distribución de alumnos según condición de actividad sobre el total de los encuestados
cohorte 1999-2011 según sector social de la escuela



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Otra diferencia significativa se expresa en la proporción de estudiantes que han trabajado alguna vez. En la comparación entre cohortes se observa que es menor el porcentaje de estudiantes de sectores altos con alguna experiencia laboral en 2011 (de 26,2% a 10,6%) y que de modo contrario en los sectores bajos dicho porcentaje es superior (de 31,8% a 50,6%), haciendo evidente un comportamiento diferencial de los grupos de estudiantes de distintos grupos sociales frente a las oportunidades y accesos laborales que brindan las distintas coyunturas económicas.

Frente a la consulta sobre las principales razones por las cuales durante la secundaria se ingresa a la actividad laboral el hecho de solventar sus gastos personales es un punto central. Así como también, aprender y adquirir experiencia laboral. En tercer lugar, aparece la necesidad de mantener/ayudar con los gastos del hogar. Como puede apreciarse en el cuadro N° 1, el porcentaje de aquellos que en 2011 dicen trabajar para mantener o ayudar a mantener el hogar disminuye de un 16,1% a un 12,7%; el de aquellos que afirman trabajar para solventar sus gastos personales aumenta significativamente en 2011 de 49,9% a 65,8% mientras que al mismo tiempo disminuye a más de la mitad, el porcentaje de aquellos que afirman trabajar para aprender o adquirir alguna experiencia laboral. Frente a la evidencia, se considera que estos cambios son parte de un mejoramiento de la situación económica general de sus familias (incluido el acceso a la Asignación Universal) pero también como resultado de cambios en los proyectos de vida de los jóvenes.



Cuadro 1

**Distribución porcentual frente a la pregunta: ¿Cuál es la principal razón por la que trabajas?
Alumnos ocupados del último año de la educación secundaria – comparación cohortes 1999-2011**

Principal razón por la que trabajas	1999			2011		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Mantener el hogar	3,4%	2,6%	2,9%	8,3%	2,1%	0,0%
Ayudas hogar	14,9%	15,2%	1,5%	8,4%	10,7%	0,0%
Solventar mis gastos personales	42,8%	50,8%	69,1%	63,3%	74,5%	40,0%
Estudios	27,4%	19,4%	2,9%	0,0%	0,0%	0,0%
Porque me gusta trabajar	S/D	S/D	S/D	10,0%	4,3%	30,0%
Aprender/Adquirir alguna experiencia	1,9%	4,2%	22,1%	10,0%	8,5%	30,0%
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Efectivamente, al observar esos datos por sector social, se puede interpretar que los proyectos de vida son diferenciales entre los distintos grupos de estudiantes. En los jóvenes de sectores bajos se destaca el mayor porcentaje vinculado con los motivos de “mantener y/o ayudar en el hogar”. Razones que pueden estar vinculados con la maternidad/paternidad temprana entre estos jóvenes o con las carencias del hogar de origen. Mientras que entre los estudiantes de los sectores medios prevalecen los motivos sobre “solventar gastos personales” que les otorgaría una mayor independencia económica. Inclusive, es llamativo la distribución porcentual de las razones de porque trabaja entre los jóvenes de los sectores alto. Los motivos están más vinculados con “aprender/adquirir alguna experiencia” o por el “gusto” sobre el trabajo que por una necesidad monetaria. Claramente las razones diferenciales que expresan los distintos grupos de estudiantes dan cuenta de condiciones distintas para alcanzar proyectos de vida diferentes.

Según las investigaciones sobre trabajo juvenil, las antecedentes laborales de los estudiantes del secundario son más inestables, esporádicas, precarias, de pocas horas, entre otras características. Investigaciones actuales señalan que el recorrido de inserción dejó de ser un camino directo y homogéneo, para convertirse en un “proceso” de marchas y contramarchas con amplia heterogeneidad (Jacinto C. 2010). Una caracterización preliminar de los trabajos de los estudiantes del estudio indica que los jóvenes de ambas cohortes desempeñan/ban en su mayoría trabajos no jerárquicos en el sector privado y trabajos por cuenta propia. Si se analizan los tipos de contrato laborales que tienen los que trabajan se puede ver que existen diferencias entre ambas cohortes. Como muestra el cuadro 2 entre la cohorte de estudiantes de 1999 los contratos se concentraban mayormente en trabajos por tiempo indeterminado el (43,8% vs. 29,6% en 2011) mientras que en la cohorte de estudiantes de 2011, los trabajos se concentran en contratos temporales (39,1% vs. 29%). A su vez, entre los estudiantes de la cohorte 2011, el porcentaje de experiencias laborales como “changas” es mayor que en la cohorte de 1999.



Cuadro 2
Distribución porcentual tipo de contrato-vinculo laboral
Alumnos ocupados del último año de la educación secundaria – comparación cohortes 1999-2011

Tipo de trabajo	1999			2011		
	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo
Permanente	27,8	45,6	45,8	20,0	23,9	35,6
Temporario	33,3	31,6	25,0	50,0	43,5	33,9
A prueba	5,6	1,3	1,4	0,0	2,2	0,0
Una Changa	5,6	2,5	9,7	10,0	15,2	13,6
De duración desconocida	27,8	19,0	15,3	20,0	15,2	16,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

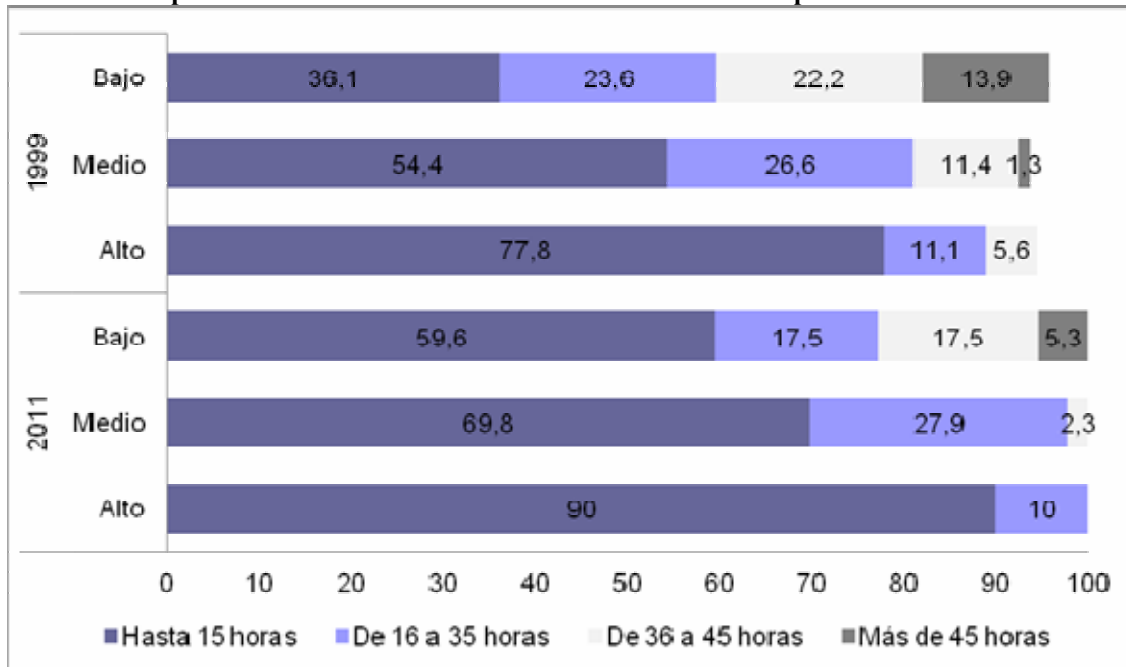
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

El aumento del trabajo temporal y de las “changas” en 2011 se manifiesta en todos los grupos sociales y es particularmente importante entre los jóvenes de sectores sociales altos (de 33,3% al 50,0%). Sin embargo, dicho aumento también es importante entre los sectores medios y bajos. La disminución de contratos de trabajo permanente y el concomitante aumento del trabajo temporal y de las “changas” en 2011 parece indicar que, en una situación de crecimiento económico y de mejoramiento del mercado de trabajo, los estudiantes de secundaria de todos los sectores sociales, y en particular aquellos de los sectores altos y medios vuelven a percibir la inserción en el sistema educacional y de formación profesional como su actividad principal mientras que el trabajo es visto como un complemento y un apoyo a dicho objetivo.

Por último, al considerar la carga horaria laboral que tienen los que trabajan, vemos que esta es bien distinta entre ambas cohortes. La cohorte 1999 trabajaba más horas que la cohorte 2011 e ingresaba a más temprana edad al mercado de trabajo. En 1999 alrededor del 51% de los jóvenes entrevistados que trabajaban desempeñaban tareas que implicaban una carga horaria de entre 16 y 35 horas semanales. En 2011 esta tasa se reduce a cerca de un 42% mientras que el ejercer trabajos de hasta 15 horas semanales aumenta del 49 al 66 %.

Sintetizando, puede afirmarse que tomando en cuenta la edad de inserción al primer trabajo, los tipos de trabajos desempeñados por los estudiantes de ambas cohortes así como la carga horario asumida, puede llegar a concluirse que las características estructurales de inserción laboral entre los jóvenes que están por egresar de la escuela secundaria son tendencialmente distintas en cada uno de los contextos analizados. En base a los datos de estos indicadores es posible hipotetizar que en condiciones de crecimiento económico y de cambios estructurales en los sistemas educativo y laboral así como de apoyo a las familias a través de determinadas políticas sociales (Asignación Universal por Hijo), la tendencia a realizar experiencias de trabajo y de inserción laboral temprana a tiempo completo tienden a disminuir progresivamente y a revertirse en su contrario, es decir a una permanencia más prolongada en los sistemas de formación secundaria y terciaria.

Gráfico 2
Distribución porcentual intensidad laboral de las ocupaciones
Alumnos ocupados del último año de la educación secundaria – comparación cohortes 1999-2011



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Expectativas y proyectos del último año de la secundaria

En los últimos años, y en comparación con otras investigaciones realizadas (Filmus D A Miranda y A Otero. 2004; Miranda A. Otero A. y Corica A. 2007), las tendencias que se destacan son el aplazamiento de los jóvenes menores de 20 años en el ingreso al mercado laboral y la mayor propensión a la escolarización. Estas transformaciones se dan junto con cambios en las expectativas a futuro.

Los jóvenes piensan que es necesario continuar estudios superiores para conseguir mejores oportunidades de empleo pero este proceso de continuar estudios universitarios lo piensan en su mayoría en combinación con un trabajo. Es decir, que el tránsito entre educación y trabajo no se piensa aislado de actividades productivas. Pero estas tendencias no deben ocultar desigualdades sociales. La mayoría de los estudiantes de los sectores medios y bajos señalan que es muy difícil dedicarse solamente a estudiar. En cambio, para los estudiantes de los sectores altos esta posibilidad es más efectiva (Corica A. 2011).

La prolongación de la esperanza de vida, combinada con oportunidades de continuar en niveles educativos superiores y con menores chances de alcanzar un puesto de trabajo con ingresos acordes a la manutención propia, van configurando estas nuevas formas de habitar la juventud. Las cuales están relacionadas con el disfrute del tiempo libre, los

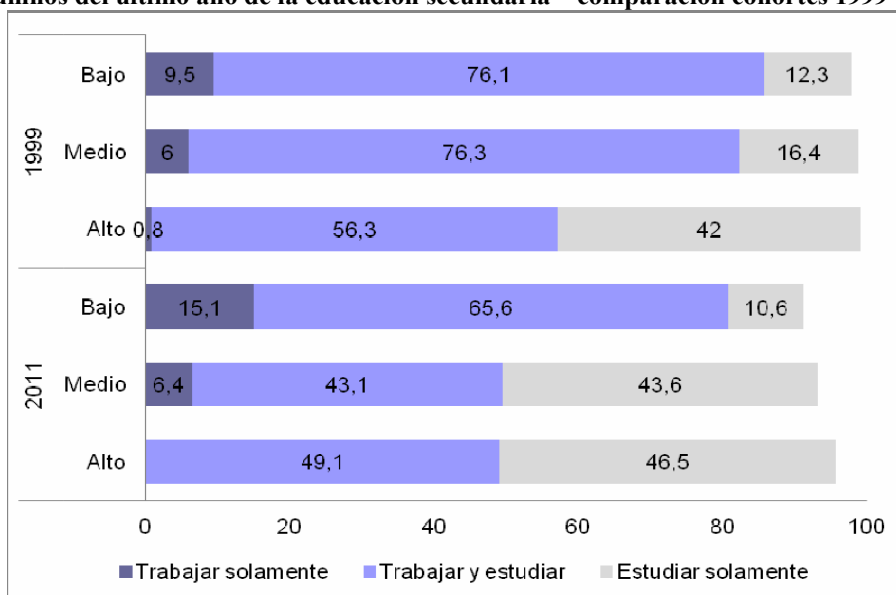
consumos culturales y la experimentación, es decir con un “tiempo liberado” diferencial al que era socialmente permitido en otras generaciones (Abad M. 2002).

Los nuevos estilos de vida se han extendido de forma consistente sobre todo en los países de mayor desarrollo económico y alcance de la seguridad social, pero que también aparecen como fenómenos emergentes en los países latinoamericanos. En este último caso, se dan de forma paralela a otros modos de organización del ciclo vital en donde se produce una especie de aceleración y mezcla entre las actividades propias a la condición juvenil (según la estandarización de las sociedades del norte). Por ejemplo, por estos lados se puede observar la conjunción entre maternidad/paternidad temprana, la continuidad educativa (a veces fragmentada) y el consumo de bienes propios a la cultura juvenil: recitales, salidas nocturnas, etc. Entre otras formas de habitar la juventud que en los textos europeos adquieren la denominación de trayectorias atípicas o también “fallidas” (Biggart A et al. 2002).

En cuanto a los datos preliminares del proyecto de investigación, observamos que a pesar de que la tendencia en la expectativa a futuro sea combinar el estudio con el trabajo, en la cohorte 2011 el porcentaje de jóvenes que piensan combinar ambas actividades es menor que en la cohorte 1999. Entre ambas cohortes, es mayor el porcentaje de los jóvenes que piensan estudiar como actividad principal en la cohorte 2011.

Si consideramos el sector social de la escuela, vemos que la diferencia entre una cohorte y otra son las expectativas futuras de los estudiantes de los sectores medios. En la cohorte 1999, los jóvenes de este sector pensaban en su mayoría estudiar y trabajar. En cambio, en la cohorte 2011, el porcentaje de los que piensan estudiar solamente es mayor (ver Gráfico 3).

Gráfico 3
Distribución porcentual de los alumnos en relación a las expectativas sobre actividades post-egreso
Alumnos del último año de la educación secundaria – comparación cohortes 1999-2011



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.



En cualquier caso, y más allá de las especificidades propias a cada grupo social, habría un cambio de tendencia y ya no está tan presente como en investigaciones anteriores registrábamos en combinar el estudio con el trabajo sino que en una primera etapa cuando egresan del secundario optan por dedicarle en forma exclusiva a seguir estudios superiores.

Los datos parecen indicar que en situaciones de cierta estabilidad económica, en particular entre los jóvenes de sectores altos y medios y en menor medida los de sectores sociales bajos, las expectativas y proyectos de vida futuros se articulan más o menos prolongadamente a través de una vinculación prioritaria con la educación a la que dedican más horas que al trabajo. Se trata entonces aquí, al igual que en los países centrales, de un grupo de jóvenes que realizan la transición escuela-trabajo de una manera, más o menos, “biografizada”, es decir incidiendo ellos mismos en la búsqueda de realización de dichas expectativas. Ello, como era de esperar, se da en mucho menor medida entre los jóvenes de extracción social baja.

El primer año del resto de la vida

Luego de haber cumplido la mayoría de edad, y durante el primer año de egreso de la educación secundaria puede comprobarse que inserción laboral es diferente entre los distintos grupos sociales. Entre los estudiantes de los sectores bajos, la mayoría trabaja al 1º año de egreso, esta proporción aumenta entre una cohorte y otra, pasa de 28,4% a 36,5%. También se incrementa pero más levemente los que “no estudian ni trabajan” de 25,5% en la cohorte 1999 a 28,5% en el 2011. Pero este incremento se debe a los que buscan trabajo y no estudian: en la cohorte 1999 era del 15,6% mientras que en la cohorte 2011 es del 19%. Por último, están los jóvenes de los sectores bajos que estudian solamente, este grupo disminuye entre 1999 y 2011, pasando de 26,8% a 19,9%.

Entre los jóvenes de los sectores medios la actividad principal en el 1º año de egreso pasas por dedicarse al estudio, una proporción que se incrementa entre ambas cohortes de 36,6% a 50%. En esta misma dirección, los jóvenes de sectores medios que cuando egresan del secundario trabajan solamente disminuyen entre 1999 y 2011, de 30,6% a 23,4%. En cuanto a aquellos que combinan el estudio con el trabajo, hay también una disminución pasando de 21,1% a 19,5%. Por último, mencionar que hay jóvenes de este sector social que al año de egresar no estudian ni trabajan, también decrecen especialmente aquellos que no estudian pero buscan trabajo (paso de 9,1% en 1999 a 4,5% en el 2011).

Por último, entre los jóvenes de los sectores altos se registra que más del 60% se dedican a estudiar como actividad exclusiva en el 1º año de egreso, proporción que se incrementa entre ambas cohortes. Cabe destacar que entre este grupo de jóvenes –los que se dedican a estudiar solamente- se encuentran los que buscan trabajo. Esta



proporción es mayor entre ambas cohortes, en 1999 era del 10,9% y en el 2011 es del 16,3%. Esto puede deberse a los motivos y razones por los cuales decidirían trabajar, en el apartado anterior los jóvenes de este sector social respondieron que lo harían para “aprender/adquirir alguna experiencia”. Y, en este sentido, quizás esa búsqueda tenga que ver con la búsqueda del trabajo deseado. Asimismo, en la cohorte 1999 una proporción importante de jóvenes combinaban el estudio con el trabajo. Este porcentaje disminuye en la cohorte 2011, pasa de ser el 25,2% al 19,6%.

Cuadro 3
Distribución porcentual de alumnos de la cohorte 1999-2011
según condición de actividad en el 1º año de egreso por sector social de la escuela

Actividad en el 1º año de egreso	1999			2011		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Trabaja	28,4%	30,6%	7,6%	36,5%	23,4%	6,5%
Estudia y Trabaja	19,3%	21,1%	25,2%	15,3%	19,5%	19,6%
Desocupado y no estudia	15,6%	9,1%	1,7%	19,0%	4,5%	0,0%
Desocupado y estudia	9,5%	14,2%	10,9%	8,8%	11,7%	16,3%
No estudia ni trabaja	9,9%	2,6%	5,0%	9,5%	2,6%	4,3%
Estudia solamente	17,3%	22,4%	49,6%	10,9%	38,3%	53,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

En síntesis, los datos relevados dan cuenta de que son distintas las actividades que realizan los jóvenes de la escuela secundaria al 1º año de egresar, inclusive son distintas en 1999 que en el 2011. En la cohorte 1999, se registra una mayor cantidad de jóvenes que trabajan, mientras que en la cohorte 2011 son más los jóvenes que se dedican a estudiar solamente. Una coyuntura favorece la dedicación al estudio (2011) mientras que la otra da cuenta de una necesidad de trabajar en un contexto de recesión y crisis económica (1999). Asimismo, muestran diferencias entre sectores sociales como por ejemplo: el grupo de los estudiantes “desocupado y que no estudian”, es mayor la proporción de jóvenes de los sectores bajos. Como así también, se destaca que entre el grupo de jóvenes que estudian y buscan trabajo, se observa una disminución en los sectores bajos y medios mientras que en los sectores altos se da un aumento del 5,4%. Estas diferencias entre sectores sociales dan cuenta de distintos soportes familiares y económicos para sostener sus actividades. Por un lado, están los jóvenes que necesitan trabajar para mantener su hogar y/o ayudar a sus familias y por lo tanto si no consiguen eso no pueden seguir estudiando. Por el otro lado, están los jóvenes que estudian y buscan trabajo, pero esa búsqueda no está vinculada a una necesidad sino a un deseo de “aprender y/o adquirir experiencia”. Situaciones sociales diferentes que plantean condiciones de ser jóvenes distintas.

Continuando con el ejercicio de comparación entre las cohortes, se procesaron los datos analizados anteriormente (expectativas y condición de actividad post-egreso) en un



mismo cuadro, con el objetivo de analizar cuanto se acerca o se aleja las actividades que realizan los jóvenes al año de egresar de lo previamente deseado.

De los datos relevados surge que entre los jóvenes del sector bajo, no todas las expectativas se ajustan a las actividades efectivamente realizadas. En la cohorte 1999, lo que pensaban “trabajar solamente”, lo logro el 43,5%. En cuanto a los que pensaban “estudiar solamente”, alcanzan a realizar lo deseado el 43,3%. Mientras que los que pensaban “estudiar y trabajar”, sólo lo logro un 18,9%. Por último, los que no sabían que iban a hacer cuando terminen el secundario, al año de egresar el 50% trabaja y el otro 50% no estudio ni trabajo. En cambio, en la cohorte 2011, el ajuste entre expectativa y actividad fue menor. Lo que deseaban “trabajar solamente”, lo logra sólo el 34,5%, los que pensaban “estudiar solamente”, lo logra un 36,4%. Mientras que, los que pensaban combinar ambas actividades, el 21,1% logra realizarlo. En cuanto a los que estaban indecisos, el 33,3% trabaja, el 26,7% estudia, el otro 26,7% no estudio ni trabajo y sólo el 13,3% combina el estudio con el trabajo. Es decir, si observamos los datos entre una cohorte y otra, vemos que los jóvenes que no lograban realizar la expectativa pre-egreso, se inclina al estudio.

Cuadro 4
Distribución porcentual entre alumnos de los sectores bajos de las cohortes 1999-2011 por expectativas pre-egreso y actividad pos-egreso

Expectativas pre-egreso	Cohorte 1999				Cohorte 2011				Total
	Actividad 1º año post-egreso				Actividad 1º año post-egreso				
	Trabaja	Estudia y Trabaja	Estudia solamente	No estudia ni trabaja	Trabaja	Estudia y Trabaja	Estudia solamente	No estudia ni trabaja	
Trabajar solamente	43,5%	8,7%	13,0%	34,8%	34,5%	3,4%	44,8%	17,2%	100,0%
Trabajar y estudiar	30,3%	18,9%	26,5%	24,3%	28,9%	21,1%	33,6%	16,4%	100,0%
Estudiar solamente	3,3%	30,0%	43,3%	23,3%	18,2%	13,6%	36,4%	31,8%	100,0%
No lo tengo decidido	50,0%	0,0%	0,0%	50,0%	33,3%	13,3%	26,7%	26,7%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Es decir que, en el grupo de jóvenes del sector social bajo no todas las expectativas se logran cumplir al 1º año de egreso. En la cohorte 1999 el ajuste de las expectativas se da con más actividad laboral o más inactividad (no estudiar ni trabajar). En la cohorte 2011, en cambio, el ajuste de las expectativas se va a dar con más estudio y con menos jóvenes que no estudien ni trabajen. Entre los jóvenes del sector medio, las expectativas se ajustan más a la actividad realizada en el 1º año pos-egreso. En la cohorte 1999, lo que pensaban “trabajar solamente”, la gran mayoría lo logro es decir el 64,3%. En cuanto a los que pensaban “estudiar solamente”, la gran mayoría logró realizarlo, el 57,9%. Los que deseaban “estudiar y trabajar”, sólo lo logro un 23,7%. Mientras que los que estaban indecisos, el 66,7% se dedicó a estudiar y una minoría (33,3%) a no



estudiar ni trabajar. En cambio, en la cohorte 2011, la situación no se ajustó a la expectativa pre-egreso como sucedió en la cohorte 1999. Los que pensaban trabajar solamente, lo logro el 33,3%. Los que pensaban estudiar solamente, lo logro un 43,5%. Mientras que los que pensaban combinar ambas actividades un porcentaje mucho menor logra cumplirlo, 12,5%. En cuanto a los que no tenían decidido qué hacer cuando egresen de la escuela secundaria, la gran mayoría, el 57,1%, se dedicó a trabajar. Ahora bien, si observamos el resto de los porcentajes se destaca que, independientemente de la expectativa pre-egreso, predomino el estudio por sobre el trabajo. Es decir, entre los jóvenes de los sectores medios las expectativas se logran ajustar más a lo que efectivamente hacen en el 1° año de egreso en la cohorte 1999. Mientras que, en la cohorte 2011, el ajuste se va a dar con más estudio.

Cuadro 5
Distribución porcentual entre alumnos de los sectores medios de las cohortes 1999-2011 por expectativas pre-egreso y actividad pos-egreso

Expectativas pre-egreso	Cohorte 1999				Cohorte 2011				Total
	Actividad 1° año post-egreso				Actividad 1° año post-egreso				
	Trabaja	Estudia y Trabaja	Estudia solamente	No estudia ni trabaja	Trabaja	Estudia y Trabaja	Estudia solamente	No estudia ni trabaja	
Trabajar solamente	64,3%	14,3%	14,3%	7,1%	33,3%	16,7%	33,3%	16,7%	100,0%
Trabajar y estudiar	32,2%	23,7%	33,3%	10,7%	23,2%	12,5%	51,8%	12,5%	100,0%
Estudiar solamente	13,2%	13,2%	57,9%	15,8%	16,1%	30,6%	43,5%	9,7%	100,0%
No lo tengo decidido	0,0%	0,0%	66,7%	33,3%	57,1%	14,3%	14,3%	14,3%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Por último, entre los jóvenes de los sectores altos, la actividad realizada al 1° año de egreso se ajusta a la expectativa pre-egreso. En la cohorte 1999, el 100% de los que quería dedicarse a trabajar solamente, efectivamente lograron hacerlo. Los que pensaban dedicarse sólo al estudio, el 76% logro realizarlo. Mientras que entre los que pensaban estudiar y trabajar, lo logro el 32,8%. Los indecisos, por su parte, combinaron el estudio con un trabajo (100%). Asimismo, en la cohorte 2011, el ajuste de las expectativas con la actividad realizada en el 1° año de egreso fue predominantemente el estudio, 76,7% de los que pensaban estudiar, estudiaron solamente. Entre los que pensaban combinar el estudio con el trabajo, una proporción menor alcanza esa expectativa, sólo el 17,4%. Por su parte, los indecisos, la mitad se dedicó a estudiar y la otra mitad a trabajar solamente. Ahora bien, si observamos los porcentajes de la actividad efectivamente realizada al 1° año de egreso, se observan porcentajes arriba del 50% de los que se dedicaron a estudiar como principal actividad. Es decir que, la actividad de los jóvenes de los sectores altos en la cohorte 2011 fue dedicarse al estudio de forma exclusiva.



Cuadro 6
Distribución porcentual entre alumnos de los sectores altos de las cohortes
1999-2011 por expectativas pre-egreso y actividad pos-egreso

Expectativas pre-egreso	Cohorte 1999				Cohorte 2011				Total
	Actividad 1º año post-egreso				Actividad 1º año post-egreso				
	Trabaja	Estudia y Trabaja	Estudia solamente	No estudia ni trabaja	Trabaja	Estudia y Trabaja	Estudia solamente	No estudia ni trabaja	
Trabajar solamente	100,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
Trabajar y estudiar	11,9%	32,8%	50,7%	4,5%	13,0%	17,4%	69,6%	0,0%	100,0%
Estudiar solamente	0,0%	14,0%	76,0%	10,0%	3,3%	13,3%	76,7%	6,7%	100,0%
No lo tengo decidido	0,0%	100,0%	0,0%	0,0%	50,0%	0,0%	50,0%	0,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Como se observan en los datos analizados, entre estos dos últimos grupos sociales (sector medio y alto), el grupo de jóvenes que no estudian ni trabajan fue mucho menor entre una cohorte y la otra, inclusive, en algunos casos, inexistente. Contrario a lo que sucede con los jóvenes de los sectores bajos, donde a pesar de disminuir la proporción de jóvenes que una vez egresados de la escuela secundaria no estudian ni trabajan, siguen siendo valores que ronda un promedio del 20%. Asimismo, entre los jóvenes de una cohorte y otra, se reducen las proporciones de jóvenes que combinan el estudio con un trabajo. Tendencia contraria a la que se registraba en investigaciones anteriores (Miranda A. Otero A. y Corica A. 2007).

En conclusión, las respuestas relevadas en los distintos periodos de tiempo -pre y post egreso- dan cuenta de distintas oportunidad y posibilidades en los proyectos de vida de los jóvenes de la investigación. En este sentido, cabe destacar que entre los jóvenes de los sectores medios y altos la brecha entre las expectativas y las posibilidades es más estrecha mientras que entre los jóvenes de los sectores bajos la brecha entre lo que desean y lo que efectivamente terminan realizando es más amplia. Como dice Pierre Bourdieu, las aspiraciones tienden a tornarse más realistas, más estrictamente ajustadas a las posibilidades reales, a medida que estas últimas aumentan. La distancia entre el nivel de aspiración y el nivel de realidad, entre las necesidades y los medios, tiende a decrecer a medida que se eleva en el estrato social y, por lo tanto, en el nivel de ingreso. Es decir que, según este autor, las decisiones se tomarán a partir de las posibilidades efectivas de ser realizadas. Asimismo, el campo de los posibles tiende a ensancharse a medida que uno se eleva en la jerarquía social, sólo una minoría de privilegiados se beneficia de un conjunto de seguridades que conciernen al presente y al porvenir. Por lo tanto, el grado de libertad varía considerablemente, las potencialidades objetivas son definidas por el estatuto social y por sus condiciones materiales de existencia (Bourdieu P. 2006).



Comentarios finales

Las oportunidades y capacidades de los jóvenes de gestionar su propia transición a la vida adulta depende fundamentalmente del esquema de accesos y restricciones que brinda el contexto social, económico y local. El resultado es un panorama de situaciones, oportunidades, espacios y ambientes diferentes, que durante buena parte del siglo veinte estaban organizados de forma secuencial, pero que en la actualidad aparecen superpuestos, intercambiables, progresivos y regresivos al mismo tiempo. La vida adulta ya no se da como un pasaje lineal sino como un proceso que se construye a partir de decisiones y elecciones, en donde la realidad socio-histórica determina las alternativas entre las que se puede elegir, y los dispositivos institucionales, sociales y económicos que configuran su contexto de emancipación y lo favorecen o lo vinculan en su toma de decisiones (Biggart, Furlong y Cartmel, 2008).

Las trayectorias biográficas cada vez más se desarrollan a través de decisiones individuales. Sin embargo, dichas decisiones individuales, continúan aún atravesadas por la situación de clase, la educación, la pertenencia de género o determinado por el desarrollo económico local, factores que siguen siendo significativos en la distribución de oportunidades desiguales. Así, por ejemplo, los jóvenes de mayor nivel socioeconómico pueden elegir trayectorias individuales acordes a sus propios intereses mientras que los jóvenes con menores recursos económicos tienden a desarrollar trayectorias “normalizadas” y están restringidos a tomar decisiones adaptativas de modo tal que puedan hacer frente a situaciones de mayor vulnerabilidad. Es decir que, para los jóvenes de los sectores altos y medios el futuro va a estar más vinculado con “transiciones biográficas”, subjetivamente elegidas y determinadas si mismos. Mientras que para otros jóvenes sus proyectos futuros estarán más relacionados con trayectorias estructuralmente determinadas (algunos autores las llaman institucionalizadas), propias de jóvenes con menos posibilidades de incidir sobre el curso de sus vidas. Otros, quizás signados por mayores incertidumbres, tendrán trayectorias de “bricolaje”, donde las idas y venidas será una de las características destacables.

De los datos analizados surge que la condición de actividad al año de egreso de los estudiantes de la escuela secundaria es diferente en una cohorte que en otra y a su vez entre los distintos sectores sociales. En la cohorte 1999 predomina la actividad laboral por sobre la educativa. En cambio, en la cohorte 2011, es destacable como la actividad educativa supera la actividad laboral entre los distintos grupos de jóvenes egresados. En cuanto a las diferencias sociales, en los sectores bajos es mayor el grupo de jóvenes que trabajan como actividad principal y también se registra la mayor cantidad de jóvenes que no estudian ni trabajan. En cambio, en los sectores medios y altos es donde se concentran los jóvenes que se dedican al estudio.

La combinación del estudio con el trabajo disminuye entre ambas cohortes. La baja en la tendencia de estudiar y trabajar da cuenta de un mejoramiento en las condiciones socio-económicas y hace pensar que los jóvenes eligen/ esperan el trabajo deseado que les posibilite combinar con sus estudios superiores sin la necesidad de trabajar. Por lo tanto, se podría interpretar que la tendencia es a postergar la inserción laboral en el 1º año de egreso. En cuanto al ajuste entre expectativas y actividad post-egreso, en el



grupos de los sectores bajos este ajuste es menor, los que no logran realizar lo deseado terminan trabajando o quedan inactivos (no estudiar ni trabajar) mientras que en los sectores medios y altos el ajuste entre expectativas y actividad es mayor. En los casos en que no se logra realizar lo deseado, terminan estudiando como actividad principal. Por lo tanto, la brecha entre expectativas y actividad lograda es diferente por sector social. A medida que se avanza en la estructura social, los jóvenes tienen más posibilidades de concretar sus expectativas.

El desajuste entre expectativas de inserción laboral que pueda otorgarle el título escolar y las chances objetivas de logro puede ser un elemento destacable en las distintas posibilidades y oportunidades que tienen los distintos grupos de jóvenes de la investigación. No todos los jóvenes tienen las mismas expectativas, no todos logran realizar lo que desean y no son iguales las expectativas en un contexto que en otro. En algunos jóvenes continuar los estudios superiores es su prioridad, para otros estudiar podrán realizarlos si lo combinan con un trabajo. Otros, deciden trabajar y no estudiar, pero esas decisiones pueden estar definidas por un contexto que favorezca oportunidad de empleo u oportunidades de estudio. Es decir que, las trayectorias de los jóvenes pueden ir variando dependiendo de distintos factores: los deseos, las oportunidades, los contextos y coyunturas.

Los primeros resultados del estudio muestran que en un contexto de crecimiento económico las orientaciones son positivas en la mayor permanencia educativa y en la inserción laboral. La continuidad de la investigación permitirá especificar el abordaje de estos procesos, de forma de brindar evidencia acabada de la importancia de una estrategia económica inclusiva y del desarrollo de políticas que aporten a transiciones de acumulación y disminución de desventajas.

Bibliografía citada

Abad M. (2002). "Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre la convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil." Última Década N° 16 Viña del Mar.

Bendit, R. (2005): La construcción teórica de la juventud. Munich: Mimeo.

Biggart A et al. (2002). ""Trayectorias fallidas", entre estandarización y flexibilidad en Gran Bretaña, Italia y Alemania Occidental." Revista de Estudios de Juventud, Jóvenes y transiciones a la vida adulta en Europa, No. 56, pp. 11-29. .

Biggart A Furlong A y Cartmel F. (2008). Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna. Los jóvenes y el futuro. Bendit R Hahn M y Miranda A. Buenos Aires, Prometeo.

Boudon R. (1983). La desigualdad de oportunidades. Barcelona, Editorial laia.



Bourdieu P. y Passeron JC. (2004). Los herederos: los estudiantes y la cultura. Buenos Aires, Siglo XXI.

Bourdieu P. (2006). Argelia 60: Estructuras económicas y estructuras temporales. Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores.

Cachón L., (2000). Juventudes y Empleos: perspectivas comparadas. C. L. Madrid, INJUVE.

Casal J. (2000). Capitalismo informacional, trayectorias sociales de los jóvenes y políticas de juventud. Juventudes y Empleos: perspectivas comparadas. C. L. Madrid, INJUVE.

Casal J Garcia M Merino R y Quesada M. (2005). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. GRET- Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

Coleman J. (2008). La sociedad adolescente. Teorías sobre la juventud: las miradas de los clásicos. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Corica A., (2011). Las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de los jóvenes de la escuela secundaria: entre lo posible y lo deseable. Revista Última Década N°36, CIDPA Valparaíso, Chile. JULIO 2012, PP. 71-95.

Filmus D A Miranda y A Otero. (2004). La construcción de trayectorias laborales entre los egresados de la escuela secundaria. ¿Educar para que trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina. Jacinto C. Buenos Aires, La Crujia ediciones-redEtis. Ciudad de Buenos Aires.

Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. (2001). Cada vez más necesaria. cada vez más insuficiente, la escuela media en épocas de globalización. Buenos Aires, Editorial Santillana.

Jacinto C. (2010). Introducción. La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Jacinto C. Buenos Aires, Teseo IDES.

Jacinto C. (1996). "Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática actual a la construcción de trayectorias." Revista Dialógica V.1.

EGRIS (2000). "¿Trayectorias encauzadas o no encauzadas?" Revista Propuesta Educativa **Año 10, N° 23**.

Miranda A. Otero A. y Corica A. (2007). Tendencias en el transito en la educación secundaria y el mundo del trabajo en el Gran Buenos Aires, Neuquén y Salta. ASET 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



Torrado S. (directora) y otras (2005). Trayectorias nupciales, familias ocultas. Buenos Aires.

Willis P. (1988). Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera. Madrid.

Wyn J. (2008). Nuevos patrones de la transición de la juventud en la educación en Australia. Los jóvenes y el futuro. Bendit R Hahn M u Miranda A. Buenos Aires, Prometeo.

ANEXO

Cuadro 1
Distribución porcentual de alumnos según condición de actividad sobre el total de los encuestados

	1999	2011
Alumnos ocupados	28,5	21,7
Alumnos desocupados*	24,1	18
Alumnos que trabajaron alguna vez	31,2	34

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Cuadro 2
Distribución porcentual frente a la pregunta: ¿Cuál es la principal razón por la que trabajas? Alumnos ocupados del último año de la educación secundaria – comparación cohortes 1999-2011

Principal razón por la que trabajas	1999	2011
Mantener el hogar	3,0	5,1
Ayudas hogar	13,1	8,6
Solventar mis gastos personales/Independencia	49,9	65,8
Porque me gusta trabajar	S/D	9,4
Aprender/Adquirir alguna experiencia	26,4	11,1
Otra	0,2	0
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Cuadro 3
Distribución porcentual intensidad laboral de las ocupaciones Alumnos ocupados del último año de la escuela secundaria – comparación cohortes 1999-2011

Horas por semana trabajadas	1999	2011
Hasta 15 horas	49,1	66,4
De 16 a 35 horas	23,7	20,9
De 36 a 45 horas	15,4	10,0
Más de 45 horas	6,5	2,7
SD	5,3	sd
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Cuadro 4
Distribución porcentual de alumnos en relación a la expectativa pre-egreso
Alumnos del último año de la escuela secundaria – comparación cohortes 1999-2011

Expectativas pre-egreso	1999	2011
Trabajar solamente	6,4	8,6
Trabajar y estudiar	72,2	53,5
Estudiar solamente	19,9	30,8
No lo tengo decidido	1,0	6,9
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Cuadro 5
Distribución porcentual de alumnos en relación a la actividad en el 1º año de egreso
Alumnos del último año de la escuela secundaria – comparación cohortes 1999-2011

Actividad en el 1º año de egreso	1999	2011
Trabaja	25,1%	24,0%
Estudia y Trabaja	21,2%	18,0%
Desocupado y no estudia	10,3%	8,6%
Desocupado y estudia	11,6%	11,7%
No estudia ni trabaja	6,1%	5,5%
Estudia solamente	25,8%	32,1%
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Cuadro 6
Distribución porcentual de alumnos en relación a la actividad en el 1º año de egreso
Alumnos del último año de la escuela secundaria – comparación cohortes 1999-2011

Actividad en el 1º año de egreso	1999	2011
Trabaja	25,1%	24,0%
Estudia y Trabaja	21,2%	18,0%
Estudia solamente	37,4%	43,8%
No estudia ni trabaja	16,4%	14,1%
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Cuadro 7
Distribución porcentual de alumnos en relación
a la actividad en el 1º año de egreso según sector social de la escuela
Alumnos del último año de la escuela secundaria – comparación cohortes 1999-2011

Actividad en el 1º año de egreso	1999			2011		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Trabaja	28,4%	30,6%	7,6%	36,5%	23,4%	6,5%
Estudia y Trabaja	19,3%	21,1%	25,2%	15,3%	19,5%	19,6%
Estudia solamente	26,8%	36,6%	60,5%	19,9%	50,0%	69,6%
No estudia ni trabaja	25,5%	11,7%	6,7%	28,5%	7,1%	4,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Cuadro 8
Distribución porcentual de alumnos en relación a la
expectativa pre-egreso y condición de actividad pos-egreso
Alumnos del último año de la escuela secundaria - comparación cohortes 1999-2011

Expectativas pre-egreso	Cohorte 1999				Cohorte 2011			
	Actividad 1º año post-egreso				Actividad 1º año post-egreso			
	Trabaja	Estudia y Trabaja	Estudia solamente	No estudia ni trabaja	Trabaja	Estudia y Trabaja	Estudia solamente	No estudia ni trabaja
Trabajar solamente	13,4%	3,2%	2,3%	9,3%	13,3%	2,9%	8,9%	11,1%
Trabajar y estudiar	81,2%	78,6%	64,0%	69,1%	58,9%	55,1%	52,4%	51,9%
Estudiar solamente	4,0%	16,7%	32,9%	18,6%	16,7%	37,7%	34,5%	27,8%
No lo tengo decidido	0,7%	0,8%	0,9%	2,1%	11,1%	4,3%	3,6%	9,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.